

**Obras:** Guelbenzu, Sánchez Allu, Pedro Albéniz, Colomer, Ocón, etc. **Int.:** Edoardo Torbianelli con Tsunako Saito, piano. **Lugar:** Escuela Superior de Canto. **Fecha:** 9-10

## RETRATO DE ÉPOCA

ALBERTO GONZÁLEZ LAPUENTE

El pianista Edoardo Torbianelli ha concluido su paseo musical por el Madrid romántico. Han sido tres conciertos dedicados a un tema sobrado de tópicos y falto de estima. Pero así es la capital. Lo explicaba Larra, llamando la atención sobre la falta de «clase vulgar, al justo medio de las almas» y llena de «las muy superiores, o las no admirarse por nada». Y claro, la música romántica española siempre ha sido asunto que la posteridad ha visto demasiado cercano a lo cotidiano y por lo tanto de vuelo alicorto; un retrato de época que siempre ha adolecido de cierta artrosis cuando trata de epatar engrandeciéndose hacia la trascendental filosofía musical del gran romanticismo europeo, pero que escuchado en sus justos términos dice mucho de la singularidad de un ambiente plagado de notables músicos. Primero, el lugar. «Los siglos de oro» ha buscado un hueco en el precioso teatrillo de la escuela de Canto de San Bernardo, el palacio Bauer de 1870, cargado de detalles decorativos cuidados hasta el extremo de producir la sensación de que el tiempo sigue ahí. Luego, el instrumento. Un piano Steinway & Sons, fabricado hacia 1875, y perteneciente a la fundación Hazen Hoschrueders, con su sonido dulce, matizado y aparentemente inestable, cuya suavidad hace suponer la necesidad de unos dedos precisos y ligeros. También, el pianista. Alguien como Torbianelli, conocedor de este repertorio, intérprete de porte estático, mente despejada, memoria infalible para tocar sin papeles y expresión controlada, capaz de aportar a esta música una sensatez que le beneficia y demostrar, ya en las propinas, que también es posible verla con desparpajo, soltura y demostrado galanteo. Se acompañó en algunas obras a cuatro manos de su alumna Tsunako Saito, formando un muy sólido dúo.

Queda el programa. Lleno de detalles de romántica reminiscencia (rêveries y pièces intimes), virtuosismo (fantasías brillantes), andalucismos (gracias, barquillas, polos y «sal»), descripciones (campanas del Roncal y encantos de Madrid) y temas operísticos (Macbeth y Fausto). Mucha música tras las que se ve un importante trabajo de recuperación. Y al final, el público. Gente de mentes abiertas, gratamente sorprendido tras escuchar semejante programa, dicho y hecho. Un éxito.